

# LA NUEVA LEGA DE MATTEO SALVINI (2013-2023)

## CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN EL DISCURSO POLÍTICO DE UN PARTIDO NACIONAL-POPULISTA

*Jorge del Palacio Martín*

Universidad Rey Juan Carlos

jorge.delpalacio@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-6700-356X>

*Il punto oggi è popolo contro élite,  
non più destra contro sinistra.*

Matteo Salvini

### Introducción

Matteo Salvini se convirtió en el líder de la Lega en diciembre de 2013, después de vencer en las primarias a la secretaria federal del partido al histórico líder de la Lega Umberto Bossi. La Lega de la que se hizo cargo Salvini era un partido en plena crisis. El porcentaje de voto alcanzado en las elecciones celebradas ese mismo año 2013, con Roberto Maroni al frente del partido, no fue el más bajo de su historia: 4,68% frente al 3,94% recibido en las elecciones de 2001. Sin embargo, la Lega nunca había recibido menos votos, ni conseguido menor número de representantes en la Cámara de los Diputados: tan sólo 18. Cinco años después, por el contrario, las elecciones generales de 2018 dieron al renovado partido de Matteo Salvini el 17,35% de los votos, 77 diputados y el mayor número de votos jamás recibidos por la Lega: 5.698.687. Además, la Lega de Salvini se convirtió por primera vez en el partido más votado de la coalición de la derecha italiana, por delante de la

refundada Forza Italia de Silvio Berlusconi. Un crecimiento que se vería confirmado de manera espectacular al convertirse en el partido más votado por los italianos en las elecciones al Parlamento Europeo de 2019, en las que obtuvo el 34,26% de los votos.<sup>1</sup>

El primer objetivo de este artículo es mostrar que el crecimiento electoral de la Lega dirigida por Matteo Salvini está vinculado a una ruptura radical con el discurso tradicional del partido, caracterizado en la etapa de Umberto Bossi como «populismo regionalista».<sup>2</sup> El proyecto de renovación de la Lega liderado por Salvini está asociado a un proceso de nacionalización de la Lega en sentido italiano. Como consecuencia la Lega de Salvini ha cambiado su sujeto político de preferencia del «pueblo padano» al «pueblo italiano». Un cambio que ilustra a la perfección la sustitución del lema clásico del partido «Prima il Nord» al nuevo «Prima gli italiani» introducido por Salvini. Un cambio, en definitiva, que ha comportado la desaparición del objetivo histórico de la Lega: el autogobierno o la soberanía del norte de Italia, definido como la Padania. Y como consecuencia secundaria, pero no menos importante,

la desaparición del discurso crítico de la Lega con el sur de Italia y los italianos meridionales, que en el pasado el partido de Bossi utilizó para legitimar sus aspiraciones de emancipación para el norte de Italia.

El segundo objetivo de este artículo es mostrar que la renuncia al «populismo regionalista» de la Lega por parte de Salvini no ha tenido como consecuencia la superación de la identidad populista del partido. Como se tratará de mostrar, tanto la Lega de Bossi como la de Salvini se han caracterizado por utilizar un discurso que apela al pueblo y a su «sentido común»; por utilizar un registro discursivo directo y acusadamente anti intelectual; por mantener una posición anti-*establishment*; y por conferir una importancia capital al liderazgo carismático en la vida del partido. De otra parte, también existe una continuidad temática evidente entre el discurso de la Lega de Bossi y la nueva Lega de Salvini. Véase, por ejemplo, la comparecencia en ambos discursos de una oposición radical a la inmigración, de una crítica a la globalización como proceso que amenaza la pervivencia de las identidades nacionales o de un marcado escepticismo ante la política de la Unión Europea.

Para dar respuesta a estos dos objetivos el presente artículo se dividirá en tres partes. En primer lugar, este trabajo tratará de explicar el nacimiento de la Lega de Salvini en el contexto de la crisis de la Segunda República italiana que se produce el periodo 2011-2013. En segundo lugar, el artículo abordará las principales novedades del discurso político de la Lega de Salvini señalando las rupturas y continuidades con el discurso de la Lega dirigida por Bossi. En tercer lugar, este trabajo tratará de ubicar la nueva Lega de Salvini en la familia de los partidos populistas que han visto crecer su consenso en Occidente tras la crisis económica y financiera de 2008. Finalmente, el artículo se cerrará con un capítulo de conclusiones sobre el presente y el futuro de la Lega.

## La crisis de la Segunda República (2011-2013) y la «vía populista» de la derecha italiana

Como se ha señalado en la introducción, cuando Matteo Salvini se hizo cargo de la secretaría federal de la Lega a finales del 2013 el partido estaba sumido en una grave crisis política y organizativa. El liderazgo de Umberto Bossi parecía amortizado y Salvini conquistó la secretaría del partido tras obtener un respaldo del 82% frente al histórico líder de la Lega.<sup>3</sup> Además, los resultados electorales parecían indicar que el discurso sobre la emancipación de la Padania —que había oscilado a lo largo de la Segunda República entre el autonomismo y el secesionismo en función del contexto político— había agotado su recorrido. Sobre todo después de que el referéndum sobre la reforma constitucional en sentido federal celebrado en junio de 2006 y respaldado por la Lega fuese derrotado con un voto contrario a la modificación de la planta territorial del Estado italiano del 61,3%.

No obstante, los factores que ayudan a explicar el cambio de identidad que Salvini imprime a la Lega no sólo son endógenos —es decir, referidos a la vida interna del partido—, sino también exógenos. Tienen que ver, como se tratará de explicar, tanto con la coyuntura histórica, como con las posibilidades estratégicas de desarrollo inscritas en la propia cultura política de la Lega. En este punto, conviene no perder de vista que la crisis de la Segunda República italiana del periodo 2011-2013 se convirtió en un contexto de oportunidad para la emergencia de nuevos partidos, discursos y liderazgos. En particular, la transformación de la Lega que lidera Salvini no puede interpretarse al margen del doble proceso, de carácter más general, de transformación del sistema de partidos italiano y de metamorfosis de la derecha italiana en sentido populista, coincidiendo con el gobierno tecnocrático de Mario Monti.

Debe subrayarse, como punto de partida, que la historia política de la Italia republicana no registra ninguna cesura en la vigencia de la Constitución de 1948. No obstante, en el ámbito periodístico y académico se ha normalizado denominar «Segunda República» al periodo político que sigue a las elecciones de 1994. El criterio general al que se apela para justificar esta periodización no es, por tanto, un cambio constitucional que afecta a las bases organizativas del Estado. Al contrario, el criterio al que se apela para diferenciar entre «Primera República» y «Segunda República» es la mutación radical del sistema de partidos que se produce entre los años 1992 y 1994. Una mutación que tiene en su origen consecuencia la desaparición de los principales partidos que estructuraron el sistema político nacido en la posguerra en el desarrollo del proceso judicial conocido como «Tangentopoli» o «Mani pulite».<sup>4</sup>

En el sistema de partidos de la Primera República —definido de manera clásica por Giovanni Sartori como «pluralismo extremo polarizado»— la posibilidad de la alternancia en el gobierno no fue posible debido a la presencia del PCI, el partido comunista más poderoso de Occidente en el contexto político de la Guerra fría.<sup>5</sup> Frente al cual, precisamente, el resto de los partidos practicó la *conventio ad excludendum* activando como base de legitimidad de su política un robusto consenso anticomunista. El sistema de partidos de la Segunda República, por el contrario, se caracterizó por dar forma a una competición bipolar que no sólo hizo posible la alternancia en el gobierno de coaliciones mayoritarias de izquierda y derecha. Aún más, el bipolarismo que se asentó a partir de las elecciones de 1994 también contribuyó a racionalizar la competición y reorganizar la oferta ideológica y de partidos, al punto de canalizar el nacimiento del Partito Democratico (PD) y el Popolo della Libertà (Pdl) como partidos de centro-izquierda y centro-derecha

de vocación mayoritaria, resultado de un proceso de agregación de partidos en el periodo 2007-2008.

A la hora de entender la fuerza de la dinámica bipolar de la Segunda República vale la pena subrayar que en las elecciones de 2008 las coaliciones lideradas por el Pdl de Berlusconi y el de PD Walter Veltroni alcanzaron el mayor número de votos jamás registrado en la historia de la Italia republicana —es decir, desde la posguerra— por los principales partidos prosistema: el 84,36% de los votos. Por el contrario, en las elecciones de 2018 el apoyo a los dos principales partidos de la izquierda y la derecha sufrió un severo retroceso —en este caso Forza Italia y PD, tras la disolución del Pdl—, hasta verse drásticamente reducido al 41,6%.<sup>6</sup>

La pérdida de consenso de los dos grandes partidos italianos de la Segunda República que se registra en la década 2008-2018 no puede explicarse, en primer lugar, sin atender a la espectacular irrupción del Movimento Cinque Stelle (M5S) en las elecciones de 2013. La presencia del partido-movimiento fundado por el cómico Beppe Grillo —que en su primera participación electoral resultó ser el partido más votado con el 25,56% de los votos— tuvo como principal consecuencia la transformación del sistema de competición que había definido la Segunda República. Este pasó de una dinámica bipolar a una dinámica tripolar. A saber, con el resultado de las elecciones de 2013 las coaliciones tradicionales de la derecha y la izquierda vieron nacer un polo representante del «pueblo» cuyo núcleo principal de votantes —hasta el 40%— rechazaba de manera consciente la división izquierda-derecha como principal eje orientador de la política.<sup>7</sup> Precisamente, dado que el criterio para determinar la diferenciación entre Primera y Segunda República tenía que ver con la mutación del sistema de partidos, la emergencia del M5S y la transición a un tipo de competición tripolar llevó a algunos

autores a cuestionar la vigencia de la Segunda República a partir de las elecciones de 2013.<sup>8</sup>

Buena parte del éxito del M5S tuvo que ver con su capacidad para movilizar a un amplio espectro del electorado italiano en clave populista. A saber, a través de categorías como «casta», «élite», u «oligarquía», con las cuales el M5S denunció la identidad política del PD y el PdL. En el discurso del M5S ambos partidos fueron presentados como las dos caras de una misma moneda, dos expresiones de una misma política entendida como instrumento para la preservación de los intereses de la élite política y económica del país a costa de los verdaderos intereses del pueblo. Este discurso moralista, de hondas resonancias rousseauianas, se mostró altamente eficaz en el contexto de la crisis económica, política y social que vivió Italia entre 2011-2013. El M5S exhibió, por tanto, una gran capacidad para convencer a una parte del electorado italiano de la validez de su diagnóstico populista: el único conflicto real era el que enfrentaba al pueblo, virtuoso por naturaleza, contra unas élites corruptas y culpables de secuestrar la democracia.<sup>9</sup>

De otra parte, ni el éxito del M5S ni la pérdida de consenso de los dos grandes partidos italianos de la Segunda República puede desligarse de la experiencia del gobierno técnico de Mario Monti (2011-2013). Un gobierno que apoyaron en el parlamento el centroderecha (PdL) y el centroizquierda (PD). El cometido del gobierno Monti —político con una dilatada experiencia como Comisario Europeo de Mercado Interior (1995-1999) y Competencia (1999-2004)— fue promover las reformas y medidas de austeridad económica exigidas por la Unión Europea. Resulta importante subrayar que el apoyo parlamentario del gobierno Monti hizo que de *facto* el bipolarismo característico de la Segunda República hubiese dejado de funcionar desde la dimisión en 2011 del cuarto gobierno Berlusconi.<sup>10</sup> Un gobierno, vale la

pena subrayarlo, que nace de los resultados de las elecciones de 2008 y cae a causa de la crisis de la Eurozona al igual que Sócrates en Portugal, José Luis Rodríguez Zapatero en España y Papandreu en Grecia.<sup>11</sup> En definitiva, la impopularidad de las medidas de austeridad adoptadas por el gobierno Monti creó el contexto de oportunidad para la emergencia de un discurso populista que convertía al PdL y al PD en meras correas de transmisión de las decisiones de las élites europeas en detrimento de los verdaderos intereses del pueblo italiano.

El resultado de las elecciones de 2013, fuertemente condicionadas por tanto por el desarrollo del gobierno técnico de Mario Monti, marcó el final de la competición bipolar en Italia. Señaló, además, la existencia de una profunda crisis de legitimidad del sistema representativo italiano que nutrió un robusto consenso populista de alcance nacional. Según el informe anual «Gli italiani e lo Stato» de 2013 —elaborado por el equipo de politólogos dirigidos por el profesor Ivo Diamanti—, el parlamento y los partidos políticos eran las instituciones en las que los italianos tenían menos confianza. Sólo un 7.1% y un 5.1% mostraba confianza en el parlamento y los partidos, respectivamente. Estos datos contrastaban con la confianza que los italianos mostraban ante otras instituciones como las fuerzas de orden público (70.1%), la Iglesia (54.2%), o el presidente de la República (49.0%).<sup>12</sup>

Este consenso, que puso en el punto de mira a la élite política italiana, explica el éxito del discurso anti-*establishment* del M5S. Pero también sirve para entender y poner en contexto la «vía populista» por la que apostarían a partir de 2013 tanto Matteo Salvini como Giorgia Meloni. El primero transformando la identidad de la Lega hasta superar el «regionalismo populista» original del partido; la segunda protagonizando una escisión del PdL de Berlusconi que dio vida a Fratelli d'Italia, partido que recuperaba al grupo dirigente de Alleanza Na-

zionale con la vocación de refundar la derecha italiana.<sup>13</sup> Ambos líderes estarían llamados a ser los protagonistas de la derecha italiana en la década 2013-2023, poniendo fin a la hegemonía de Silvio Berlusconi y sus partidos sobre la derecha italiana.<sup>14</sup>

### La nueva Lega de Matteo Salvini: continuidades y rupturas

#### *Características principales del discurso original de la Lega*

La Lega Nord, partido fundado oficialmente en febrero de 1991, encuentra su origen en el renacimiento de los nacionalismos periféricos que se produce en Europa como consecuencia de la reactivación de la fractura centro-periferia tras la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el final del mundo bipolar de la Guerra Fría.

Desde su nacimiento, la Lega Nord hizo de la reivindicación territorial, como de su vinculación con la constelación de partidos nacionalistas de Europa —aquellos que reivindicaban la autonomía o la independencia frente a sus Estados— su principal rasgo distintivo. En este sentido, el discurso de la Lega ha oscilado entre el secesionismo y el autonomismo, entre el regionalismo y el independentismo, las demandas de soberanía plena y la exigencia de mayores cotas de autogobierno, siempre en función del contexto político y la estrategia del partido.<sup>15</sup> Sin embargo, el discurso político que se asocia al modelo original de la Lega no se agotó con la reivindicación de la emancipación del norte de Italia, bautizado con el neologismo «Padania» con el fin de identificar con un nombre el área geográfica coincidente con la llanura del río Po.

Efectivamente, en la historia de la Lega el lema «Roma ladrona, la Lega non perdona» ha sintetizado a la perfección la imagen de Italia presente en los discursos del partido dirigido por Umberto Bossi: un país donde el norte

produce riqueza y el sur, mientras tanto, vive a sus expensas. Pero tomando como premisa irrenunciable de su política la reivindicación territorial, entendida como expresión del «malestar del Norte», en el discurso original de la Lega también se integraron toda una serie de mensajes que se convirtieron, andando el tiempo, en parte indisociable de la identidad del partido. Mensajes que desde la matriz territorial definían una decidida posición contra el centralismo del Estado, contra la ineficacia de la burocracia, contra la rapacidad del sistema fiscal, contra la corrupción de los partidos, contra los italianos meridionales, contra la inmigración, contra el cosmopolitismo y la globalización. No deja de ser interesante observar, sobre todo de cara a la clasificación ideológica de la Lega, que este *pot-pourri* ideológico permitió al partido fundado por Bossi a distribuir sus electores a lo largo del eje izquierda-derecha desde sus orígenes, si bien con una ligera concentración de voto hacia el centro-derecha. Nótese, por ejemplo, que en las elecciones de 1992 el 25,4 de los votantes de la Lega provenían de la DC, el 18,5 del PCI, el 12,5 del PSI, y el 6,6 del MSI.<sup>16</sup>

Cabe añadir que junto a la reivindicación territorial el otro rasgo característico que ha distinguido el discurso de la Lega de sus competidores ha sido el populismo. En buena medida, puede decirse que el discurso de reivindicación territorial de la Lega se organiza y vehicula —a diferencia de lo que ocurre con otros partidos nacionalistas— desde una posición netamente populista. Dicho de otro modo, la centralidad del *cleavage* Norte-Sur sobre el que construye su identidad la Lega bajo el liderazgo de Bossi se apoya en el mito del pueblo virtuoso e incorrupto que se defiende contra sus enemigos. Como ha señalado el profesor Marco Tarchi, en ausencia de unas bases lingüísticas o étnicas sobre las que edificar su concepto de «pueblo», la Lega dio forma a su particular mito del

pueblo virtuoso apoyándose en la idea de la laboriosidad natural del «pueblo padano». Idea que operaba como actualización y traducción del «poujadismo» francés a la realidad italiana. Y que funcionaba poniendo en el centro de su discurso la productividad, la frugalidad, el espíritu de iniciativa de los padanos; la apología del artesano y del pequeño comerciante, la honradez y la superioridad moral del pequeño artesano, empresario o productor padano, elevado a la categoría de tipo ideal del *self-made man* que labra su fortuna frente a los grandes supermercados, la codicia de los banqueros y los grandes empresarios.<sup>17</sup>

Partiendo de este encendido elogio de la laboriosidad, en el discurso populista de la Lega —que obligatoriamente debía definir un «nosotros» frente a un «ellos» para potenciar su eficacia retórica— los principales enemigos del «pueblo padano» fueron definidos en función de su condición de «parásitos». En primer lugar, el populismo de la Lega enarboló la bandera anti-*establishment* proyectando su hostilidad contra los partidos, la clase política y los burócratas italianos y europeos. En el discurso de la Lega la crítica a la clase política italiana, llamada «partitocracia», no pretendía —como sí ocurría en el caso de otros partidos nacionalistas europeos— subrayar su connivencia con el resultado de un proceso de formación histórica del Estado considerado ilegítimo. Al contrario, la crítica de la Lega tenía como objetivo denunciar la explotación que el norte de Italia sufría a manos de una clase política profesional definida como ineficaz, corrupta, degenerada, oligárquica y cómplice la Mafía y sus actividades delictivas. En segundo lugar, y siguiendo la lógica que definía a los enemigos de la Lega por su condición de «parásito», el partido de Bossi hizo de los italianos meridionales otro de sus principales objetivos de crítica. Llamados «terróni» de manera despreciativa, los italianos meridionales eran descritos en los discursos de la Lega

como sujetos vagos por naturaleza, incapaces de adaptarse a la ética de trabajo que caracterizaba a los italianos del norte. Finalmente, en la misma línea el discurso populista de la Lega se caracterizó por una abierta hostilidad a la inmigración proveniente del Tercer mundo y Europa del Este. En el discurso de la Lega la inmigración con origen en países pobres no sólo distorsionaba la dinámica laboral por el hecho de introducir en el mercado de trabajo mano de obra barata, sino que amenazaba con desvirtuar el carácter unitario y orgánico que la Lega atribuía al «pueblo padano».<sup>18</sup>

#### *El liderazgo de Matteo Salvini y la renovación del discurso de la Lega*

La llegada a la secretaría federal de la Lega de Matteo Salvini a finales de 2013 vino de la mano de una serie de reajustes estratégicos, ideológicos y discursivos que en algunos puntos, cuando menos, resultaron un desafío abierto a la identidad de la Lega. No obstante, tal y como se tratará de mostrar en este trabajo la etapa de Matteo Salvini al frente de la Lega no sólo se caracteriza por líneas de ruptura con el discurso que el partido hizo suyo en la etapa de Umberto Bossi, sino también con importantes líneas de continuidad que permiten, en definitiva, confirmar la pervivencia de la identidad del partido en el tiempo.

Siguiendo el análisis de Piero Ignazi, las principales novedades que Salvini introdujo en la Lega cuando se hizo con las riendas del partido fueron tres. Dos tienen que ver con la dimensión discursiva del partido, mientras que la tercera se refiere a la dimensión estratégica de la Lega. En el ámbito discursivo, la Lega de Salvini se ha caracterizado por la radicalización del discurso original de la Lega contra la inmigración y la articulación de un nuevo discurso nacional, en sentido italiano, que pone sordina a la tradicional posición en favor de la emancipación de la Padania. En el ámbito estratégico, la

Lega de Salvini se caracterizará por su desafiar abiertamente la hegemonía de Berlusconi y sus partidos en el campo de la derecha italiana.<sup>19</sup>

Empezando por la última novedad reseñada, el liderazgo de Salvini se identifica con una ruptura con la tradicional subordinación de la Lega al liderazgo de Silvio Berlusconi. Ciertamente, la convivencia de Bossi y Berlusconi nunca fue pacífica en el seno de las coaliciones y gobiernos del centroderecha. De hecho, el primer gobierno de Berlusconi cayó a los siete meses debido a las fuertes discrepancias entre Forza Italia y la Lega, que llevaron al partido de Bossi a abandonar el gobierno. Sin embargo, estas discrepancias nunca llevaron a Bossi a discutir el primado de Berlusconi en la derecha italiana, ni siquiera a intentar articular un proyecto alternativo capaz de contestar su liderazgo. Salvini, en cambio, aprovechó la posición de debilidad de Berlusconi a partir de su expulsión del Senado a finales de 2013 para competir con el *Cavaliere* y reequilibrar las fuerzas en el centroderecha italiano.<sup>20</sup>

Precisamente, el proyecto de Salvini se cifró en emancipar a la Lega de Forza Italia y construir un espacio de autonomía para la Lega como plataforma para otorgar al partido un nuevo rol en la política italiana. El ejemplo que mejor ilustra el nuevo papel que Salvini ambicionaba para su partido —y que no se limitaba, por tanto, a liderar el centroderecha— fue la constitución del gobierno M5S-Lega tras las elecciones de 2018, en las cuales su partido fue el segundo más votado con el 17,36% de los votos. La constitución del gobierno de coalición M5S-Lega no sólo sirvió a Salvini para afirmar su autonomía frente a la coalición de centroderecha —con la que, de otra parte, había concurrido a las elecciones. También sirvió al nuevo secretario de la Lega para reafirmar la identidad populista de su partido. Dicho de otro modo, la insistencia de Salvini en que tras la gran crisis económica de 2008 la divisoria

clásica izquierda-derecha había pasado a la Historia, cediendo el paso en el mundo occidental al *cleavage* pueblo-élite, servía tanto para naturalizar la alianza política con el M5S, como para marcar distancias con sus tradicionales socios de la derecha.<sup>21</sup> No en vano, el éxito del M5S y la Lega en las elecciones italianas de 2018 ha sido interpretado como el éxito de los partidos que gracias a un mensaje anti-*establishment* fueron capaces de dar voz a los llamados «perdedores de la globalización».<sup>22</sup>

La Lega destacó por su efectividad a la hora de movilizar y explotar el malestar cultural de una parte de la sociedad italiana frente a la globalización. En particular, el programa electoral de la Lega de Salvini para las elecciones de 2018 está construido sobre la premisa de que el mejor futuro para los italianos pasa por garantizar mayor seguridad, menos inmigración. Como reza el programa: «L'Africa in Italia non ci sta!».<sup>23</sup> Mientras que el M5S liderado por Di Maio abanderó la representación del malestar económico frente a la globalización. Y ambos partidos, a su vez, dieron voz y canalizaron una profunda desafección de los italianos frente a la clase política profesional y los partidos tradicionales.<sup>24</sup> Véase, no por casualidad, la importancia que el llamado *Contratto per il governo del cambiamento* firmado por el M5S y la Lega otorgaba a la necesidad promover mecanismos de democracia directa con el objetivo de incorporar a los ciudadanos al movimiento de la vida política nacional sin la intermediación de los partidos.<sup>25</sup> Tanto la Lega como el M5S, en este caso, se presentaban ante el público como movimientos llamados a cerrar la brecha entre representantes y representados explotando un consenso no desdeñable contra el rol de los partidos en democracia.<sup>26</sup>

En lo que a la radicalización del discurso contra la inmigración toca, no cabe duda de que este se convirtió en uno de los rasgos más característicos de la nueva Lega de Salvini. De

hecho, uno de los primeros éxitos de Salvini como líder de la Lega fue la organización de una gran manifestación en Milán —celebrada el 18 de octubre de 2014 y a la que asistieron más de 40.000 personas según las autoridades— bajo el lema «Stop invasione. Prima la nostra gente».<sup>27</sup> La manifestación coronó un año de intensa actividad y movilización del partido de Salvini contra la operación humanitaria *Mare Nostrum* desplegada en el mediterráneo por el gobierno de Enrico Letta.<sup>28</sup> De este modo, la manifestación puso las bases, como un acto de carácter cuasi fundacional, de una estrategia decidida a relanzar la Lega a través de la explotación y movilización de la xenofobia —entendida como miedo al extranjero, tal y como la definió Sartori.<sup>29</sup> Además, esta estrategia fue puesta en juego por Matteo Salvini en el contexto de la crisis migratoria europea del bienio 2014-2015, que tuvo en la isla italiana de Lampedusa uno de sus principales escenarios. Elementos, todos ellos, que contribuyeron a potenciar la eficacia de la retórica de la Lega contra el peligro de una inminente «invasión extranjera» en un país caracterizado, al menos a nivel europeo, por representar una de las opiniones más negativas frente al fenómeno de la inmigración.<sup>30</sup>

En todo caso, la decisión de convertir a la Lega en el partido que abanderase la posición antimigración en Italia no sólo respondía a la oportunidad de explotar una opinión negativa sobre la inmigración con amplia difusión entre la sociedad italiana. Cabe señalar, en primer lugar, que las elecciones de 2013 habían coronado al M5S como el partido que monopolizaba el discurso contra la «casta». El éxito del M5S en el terreno de la crítica de la clase política profesional dejó sin espacio ni audiencia la tradicional querrela contra partitocracia que había formado parte del código genético discursivo de la Lega desde los años noventa. Empujó, por tanto, al partido de Salvini a explorar nuevas polémicas en las que poder expresarse con una

voz propia y diferenciada. Precisamente, el problema de la inmigración ilegal ocupa un lugar central en el programa electoral presentado por la Lega en las elecciones de 2018, donde se describe como una doble amenaza para Italia: para la seguridad nacional y para la cohesión social.<sup>31</sup>

En segundo lugar, también debe apuntarse que la asociación de la Lega con un discurso antiinmigración no es una creación *ex novo* de Matteo Salvini. Muy al contrario, en la breve historia de la Segunda República los electores de la Lega se han caracterizado por mostrar los niveles más altos de xenofobia, así como por ser los votantes más receptivos al discurso que señala a los inmigrantes como los responsables del aumento del paro, de la criminalidad y de la degradación de la vida pública desde la etapa de Bossi.<sup>32</sup> No en vano, desde el atentado terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York la Lega reformuló su tradicional aversión al multiculturalismo y lo convirtió en un discurso que equiparaba terrorismo, islamismo e inmigración. Aún más, la Lega se había distinguido en sus orígenes por ser portavoz de una cultura política laica y secularizada —no exenta de simpatías por elementos precristianos— que hacía de su relación con la religión católica y la Iglesia una cuestión compleja y problemática. Una posición originada, en buena medida, por la competición de la Lega con la DC hasta la desaparición de ésta en el proceso judicial Tangentopoli. Sin embargo, a partir de septiembre de 2001 la Lega asumió el rol de baluarte de la defensa de los valores cristianos de Occidente, al punto que este elemento hoy resulta indisociable de la identidad de partido.<sup>33</sup>

En adelante, la Lega de Umberto Bossi favoreció iniciativas anti islámicas tales como las campañas a favor de la presencia del crucifijo en las aulas y lideró las críticas a la construcción de mezquitas, centros culturales islámicos en territorio italiano o la utilización del burka.<sup>34</sup> No es,



por tanto, Salvini quien incorpora a la Lega la retórica de la defensa de Occidente frente al Islam en clave de «choque de civilizaciones», sino que forma parte del bagaje ideológico-cultural que Bossi añade al partido a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001.<sup>35</sup>

No obstante, la gran novedad del discurso de Salvini fue su apuesta por abandonar la centralidad de la cuestión territorial y con ella la desaparición de la que había sido la principal *raison d'être* del partido desde su fundación: la representación de la opinión favorable a la emancipación de la Padania ya fuese vía federalismo o secesionismo. No se trata de un cambio menor, sino de una mutación radical que desafía la propia identidad original del partido y que carece de antecedentes en la historia de los partidos regionalistas occidentales.<sup>36</sup> Con Salvini la Lega se nacionaliza en sentido italiano y cambia su sujeto político de preferencia de la Padania a Italia presentando candidaturas en todo el territorio.<sup>37</sup> Este cambio encuentra su plasmación simbólica no sólo en la adopción del lema «Prima gli italiani» en sustitución del *topos* clásico de la Lega «Prima il Nord», sino en la eliminación del símbolo del partido de la palabra «Nord» y la reducción de la denominación del partido, por tanto, al nombre de «Lega».<sup>38</sup>

No deja de ser interesante observar, en este punto, que en la nueva Lega de Salvini el enemigo declarado del partido ya no es Italia, sino la Unión Europea y sus instituciones. Y los enemigos de la Lega ya no están en Roma, sino en Bruselas. Ciudad convertida, en el imaginario político de la Lega, en la sede del poder donde operan las élites que amenazan la soberanía nacional de los pueblos de Europa.<sup>39</sup> Como consecuencia de esta nacionalización de la Lega en sentido italiano, en el nuevo partido de Salvini ya no hay espacio para la crítica contra la Italia meridional que la Lega utilizó para legitimar su condición de partido que daba voz y voto al «malestar del Norte». Pero tampoco hay espa-

cio para los insultos a los símbolos nacionales italianos que Umberto Bossi acostumbraba a proferir para caldear sus mítines. Por ejemplo, como cuando en un acto del partido celebrado en la localidad de Cabiato, en julio de 1997, afirmó con su característico estilo provocador: «Quando veo la tricolore mi incazzo. Il tricolore lo uso soltanto per pulirmi il culo».<sup>40</sup>

A la hora de analizar la transformación de la identidad de la Lega puesto en marcha por Salvini no puede perderse de vista el papel fundamental que ha jugado la radicalización de la política en Europa en el escenario posterior a la gran crisis económica iniciada en 2008. El nacimiento de la Lega, como se apuntó con anterioridad, está históricamente vinculado a la reactivación del conflicto identitario —en clave centro-periferia— que sucede al colapso de la URSS y el final de la Guerra fría. En particular, el nacimiento de la Lega no puede interpretarse al margen del proceso de independencia de las repúblicas ex soviéticas que proyectó sobre Europa una nueva «primavera de los pueblos». Del mismo modo, el proyecto de nacionalización de la Lega en un sentido italiano que lidera Salvini tampoco puede entenderse al margen de la evolución de la derecha en el escenario internacional posterior a 2008. A saber, sin atender al auge de las distintas derechas populistas que en la Europa post 2008, marcada por una profunda crisis económica y social, encuentran un contexto de oportunidad para explotar un discurso soberanista e identitario.<sup>41</sup>

En este sentido, algunos analistas han señalado que la nueva Lega de Salvini es un partido forjado a imagen y semejanza del Front National de Marine Le Pen, renombrado en 2018 como Rassemblement National. Al punto de utilizar los conceptos de «lepenización» o «lepenismo a la italiana» para identificar la renovación de la Lega promovida por Salvini.<sup>42</sup> No por casualidad, Salvini fue bautizado por el periódico francés *Le Monde* como «le cousin

italien de Marine Le Pen».<sup>43</sup> Resulta cierto, a la hora de establecer paralelismos, que Le Pen ha buscado cultivar una imagen más institucional para desvincular la imagen del partido del extremismo al que ha sido asociado históricamente –sobre todo en la etapa en que el FN fue liderado por su padre. Mientras que Salvini ha preferido seguir cultivando un estilo bronco, populachero y decididamente anti intelectual, incluso en el plano estético, dando continuidad a la mejor tradición populista de la Lega en materia de comunicación.

No deja de ser interesante observar que ambos líderes, tanto Le Pen como Salvini, han cimentado el éxito electoral de sus partidos renovando profundamente su discurso político. Por ejemplo, Marine Le Pen se desembarazó de uno de los elementos clave del discurso original del FN como era la crítica del Estado como encarnación del poder de la Francia «oficial» heredera de la cultura de la revolución. Ahora en el discurso de Le Pen el Estado ya no es el enemigo del pueblo francés, sino el mejor instrumento para la protección de los intereses de los franceses. Mientras que el laicismo, también rechazado por el FN en sus orígenes, se utiliza para combatir la presencia en el espacio público de símbolos islámicos. En la misma línea, Salvini ha dejado de identificar al Estado italiano con la cárcel del pueblo Padano para considerarlo el mejor instrumento de defensa de la soberanía de los italianos ante un mundo globalizado que amenaza la identidad y la cohesión social y cultural de los pueblos.<sup>44</sup> No en vano, en el programa electoral de 2018 la Globalización se identifica con un proceso de «licuefacción» que busca disgregar en lo cultural y en lo social a los ciudadanos.<sup>45</sup>

#### La Lega de Salvini: ¿un partido inclasificable?

El interés por la transformación de la identidad de la Lega que ha liderado Salvini –sin

precedentes en la política occidental, como se ha señalado con anterioridad– ha avivado un interesante debate sobre cómo calificar en términos ideológicos la Lega. De un lado, parece evidente que la «nacionalización» de la Lega en sentido italiano impulsada por Salvini hace inservible, al menos hoy, la categoría de «populismo regionalista». Una categoría que parecía captar a la perfección los dos elementos nucleares que definían la identidad de la Lega hasta la llegada de Salvini a la secretaría federal del partido.<sup>46</sup> De otro lado, tampoco parece existir un consenso sobre el grado de radicalismo que se otorga a la Lega de Salvini. La Lega de Umberto Bossi fue calificada como «derecha radical populista» por dos trabajos clásicos sobre la materia firmados por Hans-Georg Betz y Cas Mudde respectivamente.<sup>47</sup> Sin embargo, la Lega de Matteo Salvini ha merecido para algunos comentaristas la calificación de «extrema derecha» o «ultraderecha».<sup>48</sup>

Todas estas definiciones de la Lega son del primer interés y apuntan a elementos que merecen atención propia. No obstante, este trabajo considera que la categorización de la Lega de Salvini como «extrema derecha» o «ultraderecha» resulta problemática. Ciertamente, la radicalización del discurso de la Lega en la etapa de Salvini –sobre todo la combinación del endurecimiento de su posición contra la inmigración con la incorporación de la defensa de la soberanía nacional en clave italiana frente a la globalización– ha hecho que grupos extraparlamentarios de inspiración neofascista y de extrema derecha –por ejemplo, CasaPound– hayan mostrado sus simpatías en algún momento hacia la nueva Lega. Orientando, incluso, el voto de sus militantes y activistas hacia el partido de Salvini.<sup>49</sup>

En todo caso, se trata de una polémica que no fue ajena a la Lega de Bossi. En un libro clásico sobre la Lega del profesor Roberto Biorcio ya se advertía que la coincidencia, superposición o

solapamiento de algunos temas de los partidos populistas y la extrema derecha no podía ser excusa para confundir ambas categorías hasta disolver las importantes diferencias que separaban a las dos. Los problemas que explotan y movilizan los partidos populistas, advertía Biorcio, «no son una simple radicalización de los conflictos movilizados históricamente por los partidos de extrema derecha» y se trata, por añadidura, de movilizaciones «que no ponen en discusión las democracias existentes, sino que critican su alejamiento de los auténticos principios y valores democráticos».<sup>50</sup>

De otra parte, Marco Tarchi —quien ha definido la Lega como «encarnación casi ideal típica del populismo»— también ha avanzado argumentos parecidos orientados a mantener una separación analítica entre el populismo y la extrema derecha.<sup>51</sup> Como subraya Tarchi, mientras que para los populistas la democracia es el «régimen ideal» a cuya «realización integral» se aspira, para la extrema derecha es un «régimen criticable porque invierte el principio de autoridad y está sujeto a la volubilidad de las masas». En el caso del concepto «pueblo», para los populistas se trata de una «comunidad cohesionada y virtuosa», mientras que para la extrema derecha se trata de una «masa por educar bajo la guía de las élites». Incluso la figura del líder está sujeta a diferencias de matiz importantes, pues mientras para los populistas es el «portavoz del pueblo» para la extrema derecha el líder es el «guía del pueblo».

En este sentido, la categoría de «derecha radical populista» parece menos equívoca y mejor preparada para asumir el catálogo de características que definen a la Lega de Salvini. Al menos, en el modo en que la define el politólogo Cas Mudde en su obra *Populist Radical Right Parties*. Partiendo de la asunción de las categorías políticas tiene un valor relacional que dependen del contexto, Mudde señala tres características fundamentales que definen a la

«derecha radical populista». En primer lugar, se trata de una forma de nacionalismo cuyo concepto clave es el «nativismo». En segundo lugar, se trata de un tipo de derecha democrática —si bien presenta discrepancias con algunos valores fundamentales de la democracia liberal—, mientras que la extrema derecha sí es esencialmente antidemocrática. En tercer lugar, la derecha radical populista se presenta como la forma dominante en el campo de la derecha radical contemporánea.<sup>52</sup>

En el caso particular de la Lega observamos que el registro nacionalista y el acento nativista han formado parte integral de su discurso, primero en la Lega «padana» de Bossi y después en la Lega «italiana» de Salvini. Si bien con Salvini el discurso antiinmigración se proyecta en exclusiva hacia los extranjeros. Del mismo modo, la Lega ha sido un partido activo en la crítica de los derechos de las minorías étnicas y religiosas, como de los tratados europeos. Sobre todo a partir de la «lepenización» del partido y su incorporación a la órbita ideológica de los partidos de la derecha radical populista europea liderados por el Front National. Una relación que cristaliza en 2019 con la fundación del grupo Identidad y Democracia en el Parlamento Europeo. En este sentido, Salvini ha hecho de la comparación entre la Unión Europea con la Unión Soviética y el Gulag un lugar común de su retórica.<sup>53</sup>

No obstante, incluso el grado de adhesión de la Lega a la «derecha» podría ser objeto de discusión. A priori, el énfasis del discurso de la Lega en la comunidad nacional, la seguridad, el orden, la familia, la ética de trabajo, el mercado y los valores occidentales colocan al partido de Salvini en la derecha del espectro político de manera casi natural. Por añadidura, el protagonismo de Salvini en el seno del grupo Identidad y Democracia liderado por Le Pen —antes Europa de las Naciones y las Libertades—, su abierta simpatía por la política

de los países del Grupo de Visegrado, su admiración por la Rusia de Putin o la figura de Donald Trump, han contribuido, en conjunto, a «derechizar» la imagen del partido.<sup>54</sup> Sin embargo, Salvini ha hecho compatible esta imagen de partido escorado a la derecha con una apelación genérica al pueblo al margen del eje izquierda-derecha. «Pienso que las viejas definiciones de las categorías de derecha e izquierda se han quedado demasiado viejas (...) A la Lega le votan los trabajadores y los emprendedores, los ricos y los pobres, las personas con estudios y sin ellos», decía Salvini en una entrevista realizada en Moscú con el escritor e ideólogo ruso Aleksander Dugin.<sup>55</sup>

Resulta cierto que buena parte del éxito electoral de la Lega de Salvini en las elecciones de 2018 encuentra su razón de ser en la decadencia política de Berlusconi y en la transferencia de voto de Forza Italia a la Lega. Pero tampoco debe perderse de vista, en este punto, la capacidad de Salvini para romper el circuito de voto en clave derecha-izquierda. No en vano, en las elecciones de 2018 el incremento del voto de la Lega en el denominado «cinturón rojo» de Italia a costa del Partido Democrático (PD), principal representante del centroizquierda, ha sido notable. En ciudades como Florencia, Bolonia o Módena el 24,3%, el 21,9% y el 22,2% de los votantes que en 2013 votaron al PD dieron su confianza a Salvini en 2018. En ciudades industriales del norte de Italia como Turín o Padua el 37,8% y el 37,4% de los votantes que dieron su confianza al PD en 2013 votaron a la Lega en 2018. Un patrón de cambio de voto de la izquierda al nacional-populismo que se asemeja mucho a la transferencia de voto de la izquierda al Front National de Marine Le Pen. Un voto, en definitiva, que puede interpretarse en clave de búsqueda de protección y seguridad frente a la globalización y la progresiva desindustrialización de los centros obreros occidentales.<sup>56</sup>

En definitiva, a pesar de que ninguna categoría parece estar exenta de problemas a la hora de definir el radicalismo populista en este trabajo se ha optado por la categoría nacional-populista para definir el partido de Salvini. Sobre todo porque permite entender la transición del «regionalismo populista» del modelo original de la Lega al proyecto «nacional» en sentido italiano de Salvini, que deja intacta la matriz populista del partido de la que emanan la oposición radical del partido al cosmopolitismo, la globalización, las élites políticas, el elogio de las virtudes del pueblo y el rechazo de los «otros»: todos aquellos que se consideran una amenaza para la pervivencia y la cohesión de la comunidad política.

#### Conclusiones: la Lega después de las elecciones de 2022

El espectacular resultado de Fratelli d'Italia en las elecciones celebradas el 25 de septiembre de 2022 ha desplazado el foco de la atención mediática y académica de la Lega al partido de Giorgia Meloni. No en vano, en menos de una legislatura FdI ha pasado de cosechar el 4,33% de los votos en las elecciones de 2018 a obtener el 25,8% en 2022. A saber, de ocupar un lugar marginal y secundario, tanto en la vida política italiana como en el seno de las coaliciones de centroderecha, a ser la fuerza hegemónica y conformar gobierno. La otra cara de la moneda del éxito del partido de Meloni ha sido la caída fulgurante del voto a la Lega de Salvini. Si en las elecciones de 2018 la Lega tocó su techo electoral con el 17,36%, en los comicios de 2022 perdió más del 50% de los votos hasta quedarse en el 8,79%. Un resultado, además, que quedaba muy lejos de las expectativas de voto generadas por el resultado de las elecciones europeas de 2019, en las que la Lega de Salvini se elevó hasta el 34,26% de los votos.

La debacle electoral de la Lega en las elecciones de 2022 se asocia a distintas causas.

Pero sobre todo se vincula a los cambios de rumbo de la política de Salvini, que han terminado por minar su credibilidad como líder y dilapidar el capital electoral acumulado por la Lega desde su llegada a la secretaría federal del partido. Nótese que la primera maniobra de Salvini tras las elecciones de 2018, siempre buscando un rol autónomo para la Lega, fue abandonar la coalición de centroderecha para formar el gobierno populista M5S-Lega en 2018. En segundo lugar, hizo que el gobierno populista M5S-Lega saltase por los aires en agosto de 2019 con la expectativa de forzar al presidente de la República a convocar unas elecciones anticipadas que tradujesen al terreno italiano el espectacular resultado de la Lega en las europeas de 2019. A continuación, ante la negativa del presidente de la República a convocar nuevas elecciones se unió a las fuerzas que sostenían el gobierno técnico de Mario Draghi. Un gobierno que representaba, tanto por la condición de banquero de Draghi como por su tendencia europeísta, el tipo de política del *establishment* europeo e italiano contra el que la Lega había dirigido su discurso *ab initio*.

El principal beneficiario del desplome de la Lega ha sido Fdl, con lo cual el liderazgo de la política italiana ha pasado de un partido nacional-populista a otro nacional-conservador que ha sabido capitalizar, con un discurso no exento de entonaciones populistas, la oposición al gobierno de Mario Draghi.<sup>57</sup> En este sentido, el futuro de la Lega de Salvini resulta impredecible. La estrategia de Salvini podría pasar por volver a levantar de nuevo la bandera nacional-populista a medida que el partido de Meloni se institucionaliza, asume los consensos de la política italiana en política nacional e internacional y pierde el carácter contestatario que caracterizó su oposición a Draghi. Por el contrario, la Lega también podría superar la actual crisis dando cauce a una etapa post Salvini caracterizada por una vuelta al modelo original

—es decir, regionalista y populista del partido— con un importante arraigo y representación a través de importantes autoridades locales del norte de Italia. En apoyo de esta posibilidad estaría el hecho de que, como han señalado con acierto Passarelli y Tuorto, la nacionalización del discurso de la Lega en manos de Salvini no se ha traducido todavía en un verdadero partido nacional, al tiempo que la identidad regionalista permanece robusta y operativa.<sup>58</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTAZZI, Daniele; GIOVANNINI, Arianna y SEDDONE, Antonella, «No regionalism please, we are *Leghisti!* The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini», *Regional & Federal Studies*, 28 (5), pp. 645-671, 2018.
- BETTI, Andrea y RICO, Carlos, «El Movimiento 5 Estrellas: utopía digital y populismo sin adjetivos», *Revista de Estudios Políticos*, 189, pp. 225-257.
- BETZ, Hans-Georg, *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*, Palgrave, London, 1994.
- BIORCIO, Roberto, *La rivincita del Nord. La Lega dalla contestazione al governo*, Roma-Bari, Laterza, 2010.
- BOSCO, Anna y VERNEY, Susannah, «Electoral epidemic: the political cost of economic crisis in Southern Europe, 2010-2011», *South European Society and Politics*, 19(1), pp. 1-23, 2012.
- BRUNAZZO, Marco y GILBERT, Mark, «Insurgents against Brussels: Euroscepticism and right-wing populist turn of the Lega Nord since 2013», *Journal of Modern Italian Studies*, 22 (5), pp. 624-641, 2017.
- CECCARINI, Luigi y BORDIGNON, Fabio, «The Five Stars continue to shine: the consolidation of Grillo's movement-party in Italy», *Contemporary Italian Politics*, 8 (2), pp. 131-159, 2016.
- CORBETTA, Piergiorgio (ed.), *M5S. Come cambia il partito di Grillo*, Il Mulino, Bologna, 2017.
- COTA, Maurizio y VERZICHELLI, Luca, *Political Institutions in Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

- D'ALIMONTE, Roberto, «The Italian elections of February 2013: The end of the Second Republic?», *Contemporary Italian Politics*, 5 (2), pp. 113-129, 2013.
- DEL PALACIO, Jorge, «Italia. De la antipolítica al populismo», *Revista de Estudios Políticos*, 181, pp. 219-230, 2018.
- DEL PALACIO, Jorge, «El caso del centro-derecha en la Segunda República italiana (1994-2022): la parábola del berlusconismo y la metamorfosis del leghismo y el posfascismo», en RIVERO, Ángel y URIARTE, Edurne (coords.), *El futuro del centro-derecha en Europa*, Tecnos, Madrid, 2022.
- FORTI, Steven, «Prima gli italiani! Cambios y continuidades de la ultraderecha italiana: la Lega y Fratelli d'Italia», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 132, pp. 25-48, 2022.
- GRILLI DI CORTONA, Pietro, *Il cambiamento politico in Italia. Dalla Prima alla Seconda Repubblica*, Roma, Carocci, 2007.
- GUOLO, Renzo, *Chi impugna la Croce. Lega e Chiesa*, Roma-Bari, Laterza, 2011.
- IGNAZI, Piero, *I partiti in Italia dal 1945 al 2018*, Il Mulino, Bologna, 2018.
- KUHN, Adriaan y GRAÍÑO, Guillermo, «Al norte de Roma o al sur de Bruselas. La revolución de la Lega: del regionalismo a la lepenización», *Revista de Estudios Políticos*, 189, pp. 197-224.
- LEGA, *Salvini Premier. La rivoluzione del buonsenso*, 2018.
- MUDDE, Cas, *Populist Radical Right in Western Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- PASSARELLI, Gianluca y TUORTO, Dario, *La Lega di Salvini. Estrema destra di governo*, Il Mulino, Bologna, 2018.
- PASSARELLI, Gianluca y TUORTO, Dario, «From the Lega Nord to Salvini's League: changing everything to change nothing?», *Journal of Modern Italian Studies*, 27 (3), pp. 400-415, 2022.
- PASQUINO, Gianfranco y VALBRUZZI, Marco, «The impact of the 2013 general elections in the Italian political system: the end of bipolarism?», *Journal of Modern Italian Studies*, 20 (4), pp. 438-453, 2015.
- RE, Matteo, «La deriva radical: CasaPound y el fascismo del Tercer Milenio», *Revista de Estudios Políticos*, 189, pp. 259-287, 2020.
- TARCHI, Marco, *Italia populista. Dal qualunqueismo a Beppe Grillo*, Il Mulino, Bologna, 2015.
- TARCHI, Marco, «Populismo, derecha radical, extrema derecha. Afinidades y falsas equivalencias», *Estancias. Revista de investigación en Derecho y Ciencia Sociales*, 1(2), pp. 133-150, 2021.
- SARTORI, Giovanni, *Party and Party Systems*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- SARTORI, Giovanni, *Mala tempora*, Roma-Bari, Laterza, 2004.
- VALBRUZZI, Marco y VIGNATI, Rinaldo, *Il vicolo cieco. Le elezioni del 4 marzo 2018*, Il Mulino / Istituto Carlo Cattaneo, Bologna, 2018.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Para los datos electorales en Italia, véase <https://elezionistorico.interno.gov.it/>
- <sup>2</sup> Para la definición de la Lega como «regionalismo populista», véase Biorcio 2010.
- <sup>3</sup> Umberto Bossi concurre a las primarias a la secretaria de la Lega celebradas a finales de 2013 después de haber dimitido del mismo cargo en 2012 tras verse implicado en un caso de corrupción vinculada a la utilización ilícita de los fondos del partido.
- <sup>4</sup> Grilli di Cortona, 2007; Cota y Verzichelli, 2007, p. 38-39.
- <sup>5</sup> Sartori, 1976.
- <sup>6</sup> Del Palacio, 2018.
- <sup>7</sup> Ceccarini y Bordignon, 2016, p. 132.
- <sup>8</sup> D'Alimonte, 2013, p. 128
- <sup>9</sup> Tarchi, 2015; Ceccarini y Bordignon, 2016; Corbetta, 2017; Betti y Rico, 2020.
- <sup>10</sup> Pasquino y Valbrucci.
- <sup>11</sup> Bosco y Verney, 2012.
- <sup>12</sup> Gli italiani e lo Stato (Rapporto 2013), véase en <http://www.demos.it/a00935.php>.
- <sup>13</sup> El Popolo della Libertà (PdL) nació en 2008 fruto de la fusión de Forza Italia y Alleanza Nazionale, partido postfascista liderado por Gianfranco Fini, nacido en 1995 como organización política sucesora del partido neofascista Movimento Sociale Italiano (MSI).
- <sup>14</sup> A finales de 2013, Berlusconi tomó la decisión de disolver el PdL y refundar Forza Italia tras sufrir las escisiones de Fratelli d'Italia (FdI) y del

- Nuovo Centro Destra (NCD), organización liderada por Angelino Alfano. Este partido nació en 2013 con la aspiración de ofrecer un espacio político de referencia a los votantes moderados del PdL a los que Berlusconi dejaba huérfanos tras su expulsión del Senado e inhabilitación política. El NCD se disolverá en 2017.
- <sup>15</sup> Biorcio, 2010.
- <sup>16</sup> Ignazi, 2018, pp. 187-188.
- <sup>17</sup> Tarchi, 2015, p. 257 En opinión del profesor Tarchi la esencia del populismo puede ser definida como una *forma mentis*, que puede asumir distintas expresiones y ser articulada desde diversos esquemas ideológicos, pero cuyo rasgo principal es «una visión del orden social a cuya base está la creencia en las virtudes innatas del pueblo cuyo primado se reivindica abiertamente como fuente de legitimidad de la acción política y del gobierno» (p. 52).
- <sup>18</sup> Tarchi, 2015, pp. 258-259.
- <sup>19</sup> Ignazi, 2018, pp. 207-208.
- <sup>20</sup> Berlusconi fue expulsado del Senado en noviembre de 2013 debido a su condena a cuatro años de prisión por fraude fiscal: [https://elpais.com/internacional/2013/11/27/actualidad/1385544136\\_980299.html](https://elpais.com/internacional/2013/11/27/actualidad/1385544136_980299.html)
- <sup>21</sup> Salvini hizo de la reivindicación del enfrentamiento entre pueblo y élite uno de los mensajes centrales de su campaña electoral de 2018 [https://milano.corriere.it/notizie/politica/18\\_maggio\\_22/salvini-liquida-centrodestra-prospettiva-popolo-contro-elite-bc228452-5d80-11e8-b13c-dd6bf73f9db5.shtml](https://milano.corriere.it/notizie/politica/18_maggio_22/salvini-liquida-centrodestra-prospettiva-popolo-contro-elite-bc228452-5d80-11e8-b13c-dd6bf73f9db5.shtml)
- <sup>22</sup> Valbruzzi y Vignati, 2018.
- <sup>23</sup> Lega, 2018, p. 6.
- <sup>24</sup> Valbruzzi y Vignati, *op. cit.*, p. 9.
- <sup>25</sup> *Contratto per il governo del cambiamento*. Véase la sección dedicada a las reformas institucionales: [https://download.repubblica.it/pdf/2018/politica/contratto\\_governo.pdf](https://download.repubblica.it/pdf/2018/politica/contratto_governo.pdf)
- <sup>26</sup> Según el informe anual *Gli italiani e lo Stato* de 2018 un 44% de los italianos encuestados consideraba que la democracia podría funcionar sin partidos. Los votantes del M5S y la Lega, con un 49% y un 47% respectivamente, lideraban esta opinión. <http://www.demos.it/a01557.php>
- <sup>27</sup> Intervención completa de Matteo Salvini en la manifestación «Stop invazione»: <https://www.youtube.com/watch?v=v2pfZajgeaA> [consultado el 22/09/2023].
- <sup>28</sup> Tarchi, 2015, p. 262.
- <sup>29</sup> Sartori, 2004, pp. 45-47.
- <sup>30</sup> Según los datos del *European Social Survey* de 2016 que coinciden con el despliegue de la estrategia anti inmigración de Salvini, sólo los húngaros y los rusos mostraban una opinión más negativa de los inmigrantes [https://www.infodata.ilssole24ore.com/2019/03/30/cosa-pensano-gli-italiani-degli-immigrati-gli-europei/?refresh\\_ce=1](https://www.infodata.ilssole24ore.com/2019/03/30/cosa-pensano-gli-italiani-degli-immigrati-gli-europei/?refresh_ce=1)
- <sup>31</sup> Lega, 2018, pp. 6-9.
- <sup>32</sup> Ignazi, 2018, p. 195.
- <sup>33</sup> Guolo, 2001.
- <sup>34</sup> Tarchi, 2015, pp. 268-269.
- <sup>35</sup> Passarelli y Tuorto, 2022, p. 406.
- <sup>36</sup> Albertazzi et al., 2018, p. 646; Passarelli y Tuorto, 2022, p. 403.
- <sup>37</sup> En el sur de Italia la Lega se presentó a través de la plataforma electoral «Noi con Salvini», fundada en 2014 y diseñada para superar las resistencias del votante meridional hacia la Lega apelando a la popularidad y liderazgo de Salvini, en otro claro ejemplo de personalización de la política italiana.
- <sup>38</sup> Ignazi, 2018, p. 210.
- <sup>39</sup> Brunazzo y Gilbert, 2017, p. 625.
- <sup>40</sup> Esta frase le valió a Bossi una condena a un año y cuatro meses de cárcel por vilipendiar la bandera nacional: [https://brescia.corriere.it/brescia/notizie/cronaca/11\\_dicembre\\_16/bossi-1902563589968.shtml](https://brescia.corriere.it/brescia/notizie/cronaca/11_dicembre_16/bossi-1902563589968.shtml)
- <sup>41</sup> Del Palacio, 2022, p. 242.
- <sup>42</sup> Brunazzo y Gilbert, 2017, p. 631.
- <sup>43</sup> [https://www.lemonde.fr/politique/article/2014/11/28/matteo-salvini-le-cousin-italien-de-marine-le-pen\\_4531059\\_823448.html#bf1RIZhjSmtiLG0x.99](https://www.lemonde.fr/politique/article/2014/11/28/matteo-salvini-le-cousin-italien-de-marine-le-pen_4531059_823448.html#bf1RIZhjSmtiLG0x.99)
- <sup>44</sup> Del Palacio, 2022, p. 242.
- <sup>45</sup> Lega, 2018, p. 56.
- <sup>46</sup> Biorcio, 2010.
- <sup>47</sup> Betz, 1994; Mudde, 2007.
- <sup>48</sup> Passarelli y Tuorto, 2018; Forti, 2022.
- <sup>49</sup> Re, 2020, p. 275.
- <sup>50</sup> Biorcio, 2010, p. 132.

<sup>51</sup> Tarchi, 2015, p. 243.

<sup>52</sup> Mudde, 2007, pp. 30-31.

<sup>53</sup> [https://www.repubblica.it/politica/2013/12/07/news/lega\\_nord\\_il\\_giorno\\_delle\\_primarie\\_salvini\\_e\\_bossi\\_in\\_corsa\\_per\\_la\\_segreteria-72920286/](https://www.repubblica.it/politica/2013/12/07/news/lega_nord_il_giorno_delle_primarie_salvini_e_bossi_in_corsa_per_la_segreteria-72920286/)

<sup>54</sup> Passarelli y Tuorto, 2022, p. 404.

<sup>55</sup> Kuhn y Graño, 2020, p. 220.

<sup>56</sup> Valbruzzi y Vignati, 2018.

<sup>57</sup> Para la definición de Fratelli d'Italia como partido nacional-conservador véase el artículo del profesor Marco Tarchi en este mismo número monográfico.

<sup>58</sup> Passarelli y Tuorto, 2022, p. 403.